

>

M

E

M

O

R

I

A

S

Y

B

I

O

G

R

A

F

Í

A

S

La quinta de Miguel Villanova con el árbol que levantaron en la plaza de Alloza (1957).



# CUADERNOS Y MEMORIAS DE MIGUEL VILLANOVA LÁZARO

JOSEFINA LERMA LOSCOS

*Cartas, informes, memorias, diarios... resumen una forma terrenal de inmortalidad... Quienquiera que escriba un documento, sigue hablando a través de él.*

*El mundo de los prodigios*

Robertson Davies

## Introducción

Durante muchos años, en Alloza, Miguel Villanova estuvo vinculado al fútbol local y a la comisión de fiestas. Al principio de la década de los cincuenta empezó a escribir unas libretas que todavía conserva. Las anotaciones más antiguas están hechas con una tinta verde que vendían en el estanco, un colorante en pastillas que había que mezclar con agua en el tintero. Escribía casi siempre de noche, arropado en la cama, con el papel apoyado sobre una tablilla roja, un trozo de madera de un viejo armario. Sus apuntes dejan entrever una época de pobreza, pero también de fiestas y de ilusiones colectivas.

Nos propusimos rescatar detalles que habían quedado atrapados en aquellas notas y componer un relato sobre los recuerdos de Villanova con ese punto de partida. A finales de mayo de 2007 fui a verle una tarde de sábado. Jubilado de la mina desde 1987, hace unos tres años se hizo cargo del bar del Hogar del Pensionista de Alloza. El local está en la primera planta del centro social. Abre todos los días de dos a ocho de la tarde, y sirve apenas unos cuantos cafés mientras el público (cada vez más envejecido y escaso) juega a las cartas. Durante unas horas sólo se escucha el rumor hipnótico de las partidas.

Miguel sufría un fuerte resfriado y no tenía ganas de hablar. Me mostró un cuarto donde, junto a cajas de refrescos y latas de conservas, había reunido el montón desordenado de libretas. Las más interesantes para nuestro plan contienen noticias sobre los equipos de fútbol del pueblo en distintas épocas y comentarios sobre las películas que daban en el cine. Además hay diversos cuadernos con tareas escolares, copias de obras de teatro, repertorios de canciones, notas sobre artistas de cine y abundantes curiosidades.

Miguel Villanova preparó un escrito breve (“*hubo épocas en mi vida que preferiría no recordar*”, dice en las primeras líneas) que marcaba muy bien la pauta de su memoria, esos puntos de giro que suceden en la vida. Durante el verano, leí y clasifiqué las libretas y hablamos en varias ocasiones para ampliar algunos episodios. Agradezco a Miguel que comparta esos recuerdos y que haya accedido a que los pongamos por escrito.

### Los primeros años: el descubrimiento del fútbol

*Nací en Alloza el 30 de noviembre de 1936. El apodo de mi familia era los “Estraletas” porque éramos gente pobre, muy pobre. Mi padre mataba gorrinos en invierno y en primavera hacía cañizos. ¿Cómo pueden criarse cuatro hijos con esos oficios? En mi niñez, si es que fui niño alguna vez, me refiero en aquellos años cuarenta, los niños no teníamos la suerte de poseer un balón ni un cochecito de pilas ni nada por el estilo; para distraernos hacíamos un juego llamado “Rescato” y jugábamos a espadachines y cosas así.*

*Desde los once años hasta que cumplí trece estuve de aprendiz en la barbería de Modesto Baeta, que en gloria de Dios esté, y después trabajé en la repoblación forestal, plantando pinos en el monte. En aquella época nació mi afición al fútbol. En los ratos libres todo cuanto leía era fútbol. Recuerdo que existía un trofeo llamado “Martini Rossi” patrocinado por esa firma de vermut para el equipo más regular del año, y por entonces lo ganó el Español. Aquí en Alloza un grupo de jóvenes que habían estado en Barcelona se aficionaron al fútbol y con un balón que había en la Falange iban dando sus patadas. Todo esto era del 45 al 49 y por estos años no estaba el horno para bollos.*

*Los más pequeños también estábamos locos con este deporte y hacíamos todo cuanto podíamos. Por ejemplo, como ya trabajábamos y los domingos nos daban unas pocas perras, las metíamos en un botijo con el fin de comprar un balón que costaba unas 250 pesetas. Por fin, un 20 de marzo de 1951 recibimos el balón de Curtidos Serrano de Barcelona.*



Miguel Villanova y Joaquín Carbonell, primera y segunda voz de la orquesta (1964).

*La cosa se ponía en marcha y tuvimos suerte porque ese mismo mes vino a Alloza un campeonato del Frente de Juventudes de Teruel, que tenía dos equipos, uno de mayores y otro de jóvenes, y pudimos jugar con ellos dos partidos en la Val. Aquella época no la olvidaré jamás. En ese año se jugaron los campeonatos del mundo en Río de Janeiro, donde la selección de España tuvo una intervención brillante. Nos eliminó Brasil, luego de eliminar nosotros a Argentina y Suiza. Recuerdo que en el pueblo solamente teníamos luz por el día en casa del “Lucero”, donde vivía un chico llamado Paco y con él estábamos oyendo los partidos un montón de aficionados.*

Hay bastantes anécdotas relacionadas con los partidos de fútbol de aquellos años cincuenta, anteriores a la construcción del campo. Después de los encuentros en la Val (se denomina así a un terreno cercano al pueblo, en la carretera que va hacia Ariño), hubo otros igualmente precarios. Al parecer los chavales iban y venían con las porterías, instalándolas en los bancales. En las fiestas de septiembre de aquel año 1951, tocó una banda de músicos de Calanda. Como varios de ellos eran aficionados al fútbol, aprovecharon todos la circunstancia para disputar un partido: “recuerdo que el equipo de Alloza estaba lleno de chicos turistas, que ganó por 2-0 (los marcó José Carbonel, el “Negro”) y que el portero del Calanda era el famoso Zapater, que luego fue directivo del Andorra”.

### **Años 50: penurias, trabajo en la mina y escritura**

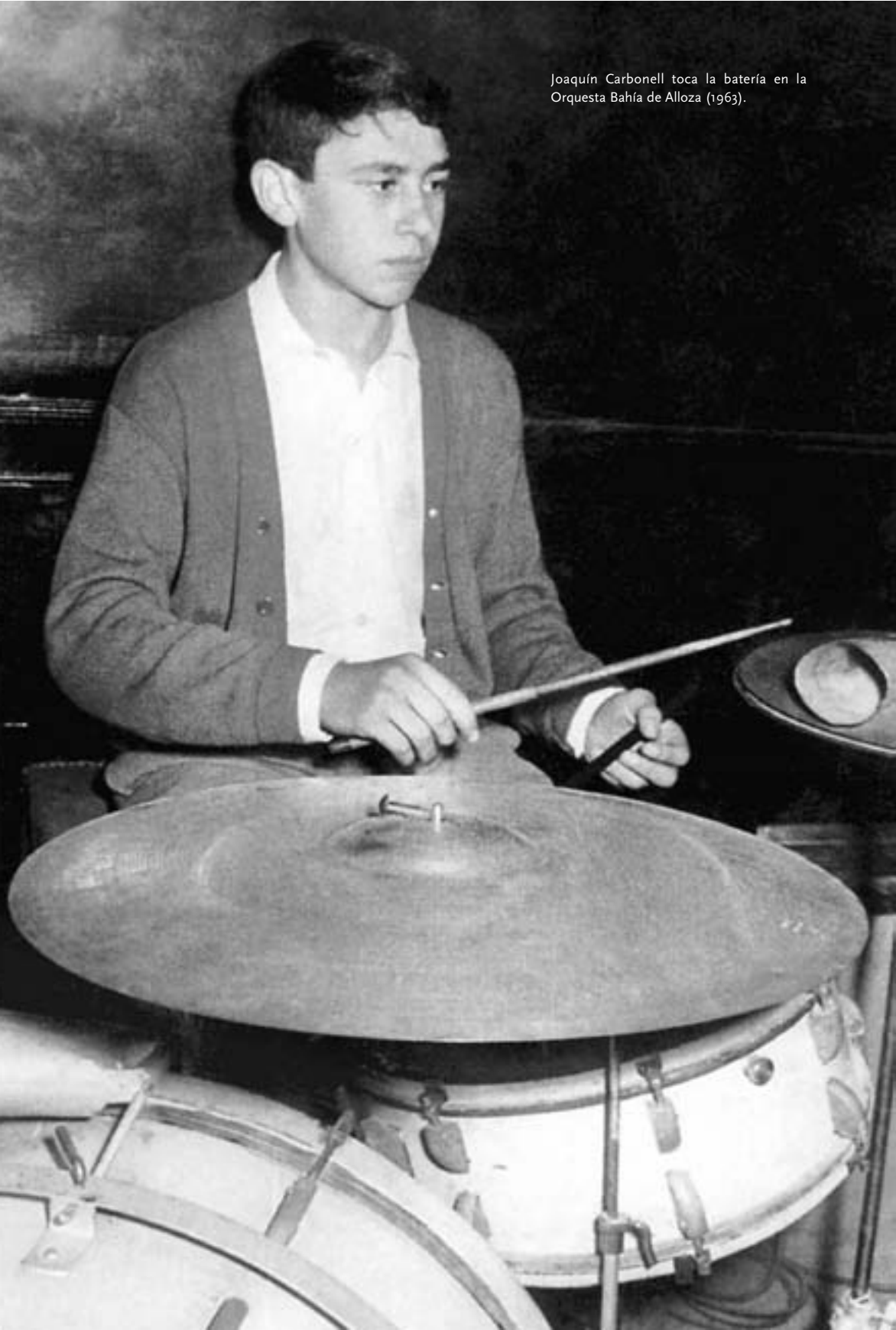
*Mientras el balón daba vueltas, en Alloza los mayores iban tirando y luchando a más no poder. Después de trabajar en la repoblación forestal, fui de agostero, de criadico para gentes del pueblo, hasta los dieciséis años. Era tan malo el trato que recibí que juré que jamás trabajaría para nadie del pueblo. Un día, desde la finca de los Montalbos donde me encontraba, fui andando hasta una mina cerca de Ariño llamada Porvenir, para pedir faena. Tuve suerte y me dieron trabajo, empecé el día 10 de octubre de 1953.*

*Cuando entré en la mina cambió algo mi vida. No había ido apenas a la escuela y empecé a ir por las tardes, después de salir de trabajar, a casa del cura Jesús Moreno. Hacíamos repaso y deberes, que nos pusieron un poco al corriente de la vida. Yo era, como digo, uno de los más pobres del pueblo, pero siempre fui muy movido y luchador, puse mucho interés y mucho esfuerzo; esto fue lo único que tuve para abrirme camino.*

*Aquel cura, junto con el alcalde Santiago Clemente, el “Diego”, acordaron hacer un campo de fútbol. Colaboró todo el pueblo desinteresadamente. El encargado de los trabajos fue Agustín Jiménez, persona de confianza de don Jesús. Por fin el 28 de marzo de 1953 se inauguraba con el nombre de Campo de la Cruz, con un partido entre el Alloza y el Andorra, que ganó por 0-3. El equipo fue jugando partidos hasta 1957, en que la afición parecía decaer; faltaba dinero, los casados se cansaban y los jóvenes se marchaban al deporte de las chicas... así que entre los años 1957 y 1959 el campo quedó deshecho, con las porterías rotas y el terreno destrozado.*

Este sacerdote al que alude fue muy apreciado en el pueblo. Se cuenta que era despistado y le apasionaba la música. Acudían a sus clases cinco chicos, uno de ellos era Miguel (el mayor del grupo) y otro el hijo de un maestro llamado Isidro, que recibía clases de guitarra. Mejoraban sobre todo la caligrafía y la expresión escrita, cantaban en el coro de la iglesia, y junto a otros jóvenes recuperaron el antiguo dance del pueblo e interpretaron obras de teatro (“hacíamos comedias”).

Joaquín Carbonell toca la batería en la Orquesta Bahía de Alloza (1963).



## La melancolía de los recuerdos: comedias y películas

A principios de julio, uno de los muchos días fríos y ventosos de ese verano, coincidimos en uno de los bares del pueblo a última hora de la tarde. Miguel estaba un poco desanimado, venía pensando que a veces la gente no quiere acordarse de los tiempos que les ha tocado vivir, tiempos en que, decía, aún existían entierros de primera, de segunda y de pobres. Recordaba lo mal que lo pasó de crío, cómo ayudaba a su padre a matar los gorrinos por las calles, un trabajo que cobraban siempre los días de Santa María y San Blas recorriendo las casas. Sin embargo, le gustaba trabajar en aquella barbería de Modesto Baeta, con otros dos ayudantes, chiquillos como él, aunque *“el oficio no tenía futuro”*. En aquel establecimiento había una baldosa en el suelo que llevaba fama de *“señalar el agua”*. Cuando se humedecía significaba que iba a llover, por lo que en épocas de sequía muchos iban a preguntar a Modesto cómo estaba la baldosa. Miguel recuerda entre risas que él y sus compañeros echaban agua a escondidas sobre esa loseta.

También contó que una de las obras que representaron era *La muralla*, de Joaquín Calvo Sotelo. La función se escenificó en el salón del cine, que estaba en la Plaza. Miguel salía vestido de cura, con la sotana del propio mosén Jesús, pues tenían una complexión semejante, y cuando apareció en el escenario el público rompió a reír, tanta gracia les hacía la paradoja de que aquel chico juerguista y un poco “bala” interpretase a un sacerdote.

Hay una fotografía en la que aparece con tres amigos en el antiguo bar Rumbo. Se le ve bien trajeado, con pajarita. Poco antes de unas fiestas de San Blas se había comprado una chaqueta y otras prendas de vestir, zapatos y un reloj de pulsera que le costó 725 pesetas. Adquiría la ropa en Zaragoza, pero el reloj lo compró a plazos en una pequeña tienda que había en la calle Mayor. Dice que por entonces se volvió *“un poco chulillo”* y que *“aunque hasta el día que me casé entregué el sobre en casa, tenía el acuerdo de que las pagas extra eran para ropa”*.

Fue quinto en el año 1957. Preparó cuero, clavos y cintas de colores para adornar el típico “barrocho” como era costumbre en el pueblo, pero el día que les tocaba rondar falleció su abuela y es el único que no aparece en una fotografía de grupo (eran veinticuatro) tomada en la fuente de la Plaza. Parece ser que esta quinta fue la última en celebrar festejos en el mes de mayo. Había disfraces y se colocaban tres arcos fabricados con ramas y flores (en la calle Mayor, en la subida del Calvario y cerca de la iglesia) y un árbol en medio de la Plaza. Eran días en los que se rondaba a las jóvenes casaderas, se pedía su mano y se cantaban jotas.

En esos años, los domingos y festivos se proyectaban películas en el cine *Español*, propiedad de Blas Muñoz, que había sido inaugurado en el año 1947. Durante un tiempo, Miguel Villanova apuntó los títulos de todas las películas, el reparto y algunos comentarios.

*El 16 de septiembre de 1959, último día de las fiestas, se vio una española de lo bueno, lo mejor: “La Violetera”. El día del Pilar se inauguró el nuevo altavoz, que se oye estupendamente.*

*A mediados de marzo de 1960 hubo unas cuantas sesiones especiales. El médico de la Empresa Nacional Calvo Sotelo dio una charla y al día siguiente llegó el gobernador y se le recibió con jotas y con el dance. Por la tarde hubo baile gratuito y la película “Solo Dios me detendrá”.*



*El día de San José vimos “Huida hacia el sol”, con Richard Widmak y Trevor Howard, pero en la sesión de noche se marchó la luz en la última parte.*

*El día del Pilar vimos una de las mejores películas del año: “La ventana indiscreta” de Alfred Hitchcock.*

*En ese mismo año 1960, también había cine ambulante: «vino un señor a la Plaza y puso una película vieja pero regular. Bueno, pues este día hubo una tormenta de aire que a los cinco minutos de empezar una volada se llevó la pantalla; la proyección siguió en la pared, pero cuando solamente había echado dos partes, se puso a llover y tuvo que abandonarlo todo. La película era “La máscara fatal” con John Wayne».*

## **El equipo de atletismo**

Desde el año 1958, trabajó en la Empresa Nacional Calvo Sotelo, en la mina La Oportuna. La empresa pagaba los salarios completos a unos cuantos deportistas que participaban en actividades incluidas en “Educación y Descanso”. Miguel Villanova cuenta lo siguiente:

*Por mi interés por el deporte, la empresa me hizo del equipo de atletismo. Viajé a correr a Galicia, Madrid, Portugal y Teruel, donde fuimos campeones provinciales “el Diego”, Mañas y yo. Para mí esto fue algo grande. Dado que era un muchacho sin estudios y pobre, conseguir esto sinceramente era algo grande.*

Los cuadernos también contienen notas relacionadas con este episodio. Se formó un equipo de atletismo en Alloza, que corrió por primera vez en marzo de 1960 en Andorra, poco después de que Miguel fuera nombrado delegado local del Frente de Juventudes. “Los corredores quedaron muy bien y fueron convocados a unas pruebas comarcales en Alcañiz, y después a las provinciales en Teruel, donde el equipo de Alloza compitió con los de Calanda, Andorra, Utrillas, Calaceite, Valjunquera y Alcañiz”.

Los allocinos ganaron varias carreras: Juan Mañas quedó primero en los 3.000 metros; Antonio Peña, tercero y Manuel Clemente, “el Diego”, cuarto; en 1.500 quedaron segundo y quinto; en 400, primero y tercero, y en 10 kilómetros Miguel Villanova quedó en primer lugar, lo que le clasificó para la “Olimpiada” del 1 de mayo en Madrid.

*Por fin el día 13 de abril fuimos a Madrid. Nos alojamos en el hostel Andalucía, en la Cuesta Santo Domingo n.º 16 y entrenamos en el parque sindical llamado Puerta de Hierro. No quedamos muy bien que digamos porque a los chicos les dieron pruebas que desconocían y poco a poco los 19 que componían nuestro grupo fueron eliminados y solamente quedaba yo, que tenía que correr los 10.000 metros el día 25; competí en esta prueba del día 1 y quedé en quinto lugar.*

## **El entusiasmo por el fútbol**

Durante la década de los sesenta, vivió pendiente del fútbol. Copiaba noticias y entrevistas sobre sus equipos favoritos que aparecían en los periódicos, repasaba la quiniela ganadora, la recaudación y los premios todas las semanas, y anotaba si alguna



peña del pueblo tenía o no boletos acertados. Y contaba la historia del equipo de Alloza, que continúa en marzo de 1959:

*Un grupo fuimos a casa del alcalde para pedir mejoras en el campo: unas porterías nuevas y una pequeña caseta para cambiarnos. El alcalde nos dijo que podíamos coger tejas, maderos y hasta una puerta de entre las ruinas de la antigua Tejería municipal. Ese mismo día empezamos a llevar los materiales al campo.*

*El 15 de mayo era el día de la primera comunión y jugamos un partido matinal con el juvenil de Andorra. El 15 de junio, festividad de Corpus, jugamos con un equipo de Andorra llamado “El Rápido” y el 29 de ese mes nos decidimos a salir de casa para devolver el partido al juvenil del Andorra, jugando por primera vez en un campo de 3.ª división. El viaje lo hicimos casi todos andando y algunos en bicicleta.*

En las semanas siguientes disputaron partidos en localidades como Urrea de Gaén, Ariño y Oliete. En esta última solamente había seis chavales dispuestos a jugar, por lo que formaron los dos equipos distribuyendo el total de jugadores; el chofer del camión que los condujo hasta allí hizo de árbitro. En diciembre de 1959 se formó una sociedad deportiva en torno al equipo de fútbol y Miguel Villanova fue elegido presidente.

*Empecé a trabajar incansablemente para el fútbol, haciendo cosas bien, cosas mal y muchas regular, pero siempre perdiendo más que ganando. Con una cesta navideña que costó 443 pesetas, sacamos 2.000, con las que compramos los trajes. Eran de Zaragoza, de Curtidos Muñoz y tenían los colores del Atlético de Bilbao. Recuerdo que los recibimos el 24 de este mes, precisamente en Nochebuena, y que a las 9 de la noche uno de los jugadores fue vestido con el nuevo traje desde su casa al Gato Negro. Aunque para muchos aquello era una tontería, para nosotros era un ensueño.*

*Como la primera rifa salió bien, pronto preparamos otra, pero esta vez de porcelanas, que nos costaron 350 pesetas. Sacamos 1.500 y nos compramos tres balones, un botiquín y medicamentos. En 1960 estábamos muy ilusionados. El equipo estaba formado por veinte jugadores de Alloza y ocho de Andorra, trabajábamos sin descanso y empezamos a hacer socios. En un mes éramos 46 y la cuota era de 15 pesetas mensuales.*

Hacia finales de 1968 el equipo de Alloza empezó a profesionalizarse. En el sorteo de lotería del Niño del año 1969, tocó en el pueblo un premio de 18 millones. Los días de las fiestas de San Blas fueron muy fríos. Caía agua nieve, pero hubo baile después de misa, dos sesiones de cine y por la tarde y por la noche, otra vez baile, que se llenaba de forasteros. También se celebró un partido de fútbol, “no jugamos bien, estábamos en fiestas y por la noche le pegamos al alpiste y la pistraca. A nuestro portero, a pesar de su metro ochenta de altura, le metieron un gol de chico de colegio”. Para Pascua estrenaron nuevos trajes, azules y blancos, como los del Real Zaragoza.

A propuesta del directivo Juan Antonio Endeiza, Miguel había asistido a unos cursillos en la federación de fútbol de Zaragoza y consiguió el carné de árbitro. En los siguientes meses, arbitró cuatro partidos de un torneo comarcal (entre los equipos de Alcañiz, Puig Moreno, Valderrobres, Albalate y Beceite), además de otros encuentros de segunda regional. Las normas para jugar en esa categoría exigían unos determinados requisitos en cuanto a las dimensiones del campo y a las características de las porterías. El de Alloza no tenía

Villanova y Peña, que fue el ganador, disputando una carrera en Crivillén (1 de septiembre de 1965).



problema en este sentido, pero carecía de vestuario. Su construcción fue llevada a cabo entre todos los jugadores, con adobes de barro que fabricaban allí mismo, y el equipo jugó la siguiente temporada en segunda regional.

### La temporada 1969-1970

Miguel seguía copiando fragmentos de artículos que leía sobre el Zaragoza, sobre los equipos grandes y la selección nacional. Tanta lectura y transcripción le contagiaron una forma peculiar de escribir y a veces incluso de hablar. Escribió crónicas en el diario *Lucha*, de Teruel, algunas firmadas con el seudónimo Fernando Lagos. En los resúmenes sobre los partidos del Alloza, anotaba la sección: “Cómo jugaron los once”. Compaginaba las labores de entrenador y árbitro en la nueva categoría y si era necesario también jugaba. Este desdoblamiento propició algunos problemas en los partidos. Los comentarios de aquella temporada descubren un mundo más allá de lo deportivo.

El equipo de Alloza contaba con varios jugadores de Andorra. En diciembre se jugó un partido en el pueblo contra el Calaceite. El primer tiempo finalizó con empate a cero, aunque el local dominaba y el Calaceite hacía peligrosos contraataques; *“el campo estaba en magníficas condiciones, y a pesar de que era tiempo de recoger olivas, hubo bastante público, muchos coches de Calaceite y espectadores de Andorra”*. Pero el partido acabó en derrota, 0-2, y por la tarde Miguel tuvo una fuerte discusión en el Gato Negro por sacar a cinco chicos de Andorra. Esa noche, muy afectado, quería dimitir.

En enero, perdió otro partido en casa, esta vez contra el Nonaspe, *“el equipo no tiene suerte”*, apuntaba, y de uno de los jugadores escribió: *“Ante el asombro del público y del mío mismo, fue algo fuera de serie, corrió, luchó, cortó y entregó durante los noventa minutos siendo el más trabajador del equipo. En realidad no esperábamos tanto de él. Sobresaliente”*.



Salida de una carrera desde la Plaza Mayor de Alloza (1966).

En el mes de marzo de 1970, les ocurrieron varios avatares. Jugaron contra el Alcañiz: *“El partido tuvo de todo malo, ha sido el partido con más follones que he visto en mi vida, pero no por parte del público sino por culpa de los jugadores de Alcañiz...”*. Y en otro partido: *“Para más datos diré que lo arbitré yo y que tuve que expulsar a cuatro del Record y a uno del Alloza, y no exageré en las expulsiones sino que me quedé corto.”* *“El Alloza hizo su mejor partido, demostrando que en los pueblos pequeños también hay buenos modales”*.

Se extraviaron en un viaje a Nonaspe: *“Salimos de Alloza a las 13,30 para llegar a Nonaspe a las 5,30 en punto. Pasamos por Andorra, Calanda, Alcañiz, Valdeltormo, Calaceite, Castelserás, Gandesa, Fayón, llegamos al desvío de Mequinenza por*

*donde marchamos a la izquierda hacia Maella y Nonaspe, a donde llegamos a las 5,30. El viaje fue totalmente desastroso. El que más sufrió fue el chofer al ver que no llegábamos a tiempo, pero él no tenía la culpa, sino los que miraron el mapa en las oficinas de la Calvo Sotelo, que dieron la orden de ir por Batea y es por donde nos perdimos. En el viaje nos cruzamos con Juanito el Lucero que venía de Barcelona.” Además el árbitro, que era de Utrillas, tampoco acudió, y los dos equipos acordaron un reparto de puntos que después fue impugnado. A las 7 salieron de Nonaspe y regresaron por Fabara, Maella, Mazaleón, Valdealgorfa, Alcañiz, Calanda, Andorra y por fin “llegamos a las 9 de la noche a casa después de mucho sufrir.”*

En una de las poblaciones de ese largo itinerario, Fabara, se llevaron poco después una derrota con incidentes: *“Al finalizar el partido tuvimos que entrar al cuartel de la Guardia Civil porque el árbitro llamó a uno de nuestros jugadores y decía que este le había insultado”.*

Los resultados no eran buenos y escribió comentarios pesimistas. *“Cantaron todas las líneas en especial dos defensas que parecían el Dúo Dinámico en pleno auge”. “El portero estuvo desastroso, muy mal, no pone interés ni hace caso a nadie y con sus fantochadas lo único que hace es ponernos en ridículo. Mal, muy mal”. Y de otro jugador: “como si se dedicara a buscar caracoles en una huerta sin río, no juega nada, nada, nada, y siempre anda con líos”.*

En abril hubo otro contratiempo: *“Jugamos con el Escatrón y perdimos por 3-5. El partido comenzó a las cinco menos cuarto porque a la hora del partido, las 4, cuando saltamos al terreno de juego nos dimos cuenta de que el Escatrón vestía totalmente igual que el Alloza. Hubo que recurrir a Andorra. Ignacio Félez marchó con su hijo y trajeron 10 camisetas verdes de los Salesianos para los chicos de Escatrón”.*



Equipo de fútbol de Alloza (1970).

## Bailes, carrozas y el poder evocador de las fotografías

Las dos primeras semanas de agosto no había sitio en las mesas del centro social, algunos días se celebraron cumpleaños y el bar se cerraba tarde. Un día conseguimos cierta tranquilidad a última hora. Quería enseñar a Miguel una fotografía publicada en un libro sobre cantautores aragoneses, una imagen de la que es protagonista, porque aparece como cantante de la orquesta del pueblo, y entre los componentes de la misma, se ve a Joaquín Carbonell en un segundo plano.

- “¿Te has fijado como vestía siempre? Era flaco, pero no tan delgado como dicen... Joaquín Carbonell hacía de batería y cantaba “Venecia sin ti”. Yo cantaba “Cartagenera” y “Me lo dijo Pérez”, pero la que me hacían repetir siempre era “Los hombres también lloran”, de Rafael. El baile era en el Rumbo. A Carbonell lo criamos nosotros, pues no ha habido bodas y fiestas que ha venido a vestirse a mi casa...”

A principios de esa década de 1960, cuando fue tomada la foto, el programa de fiestas se componía de música, deportes, cucañas, carreras de burros y los primeros toros de fuego. Miguel estuvo por primera vez en la comisión de fiestas en el año 1962. Ese año se había preparado un teatro, carreras pedestres en las que iba a participar Mariano Haro y el novedoso baile del farolillo, pero un chaval del pueblo se suicidó y los festejos quedaron suspendidos.

Unos años después, en 1966, tampoco hubo fiestas. En octubre de este año un grupo de jóvenes conocidos como Peña la Plaga, dirigidos por mí, fuimos al ayuntamiento para pedir que el dinero que había para las siguientes fiestas lo dejaran por nuestra cuenta, les dijimos que nosotros haríamos el programa y salimos a pedir dinero con capacetes por las casas. Confiaron en la Peña y las fiestas de san Blas fueron cosa nuestra. La Plaga estaba en un local de la plaza del Hospital y organizaba baile con un cable desde la sinfonola de El Gato Negro hasta la Peña, echábamos un montón de monedas y a bailar toda la tarde. Un año llevaron una orquesta ya que la cuadrilla pasó a sociedad, sus miembros pagábamos 15 pesetas al mes, y había concursos de disfraces y se embotelló un vino marca “La Plaga” que era como una sangría.



Equipo de fútbol de Alloza. Al fondo la cruz que daba nombre al campo (1969).



Luego de todo esto nació el desfile de carrozas. El primero fue el 13 de septiembre de 1967. La idea de las carrozas surgió ese verano porque fuimos al Mas de las Matas a bailar, y había dos o tres carrozas. Aquello me gustó mucho y pensé que también en Alloza aquel año iba a haber carrozas. Al principio sólo poníamos florecicas, papelicos, pegatinas, pero luego nos íbamos superando: un balcón, una casa con un patio, etc., y en la herrería nos ayudaban a fabricar las estructuras. Estuve en la comisión de fiestas veintiún años seguidos y hacía la carroza de la Reina.

En 1967 también empezó el Belén viviente, el concurso de disfraces y el de cante. Ganaron las "Cacalas" y M.ª Pilar Carbonell, conocidas como las "Popotitos". Teniendo en cuenta que de todo esto era fundador o creador, estoy contento y orgulloso.

### Los años de vida sindical

Miguel tuvo un leve accidente en la mina en los primeros años sesenta. El suceso lo menciona de pasada en una crónica que escribió desde la cama del "Hospitalillo", en Andorra. Una década después, tuvo un percance que le obligó a permanecer trece meses en el hospital de La Paz, pero esta vez la causa no fue un accidente laboral. Era el año 1972, Miguel acababa de casarse, y una tarde entrenando a los chavales en el campo de fútbol de Alloza, "se oyó el ruido del hueso al romperse".

Ese año ENDESA asumía, como resultado de una reestructuración estatal, todas las factorías y plantas de producción de la Empresa Nacional Calvo Sotelo. La llegada de la nueva empresa a la zona tuvo lugar muy pocos años antes de que cambiara la situación política española. La casi inexistente vida sindical de los trabajadores durante el régimen franquista se vio progresivamente sustituida por reivindicaciones laborales y protestas, acompañadas de una numerosa afiliación a los nuevos sindicatos. Miguel recuerda que "las primeras reuniones (con gente de Alcorisa y Andorra principalmente) se celebraron en unas viñas enfrente del cementerio de Andorra".



Partido de la temporada 1969-70.

*En el 72 llegó Endesa y me nombraron directivo del equipo de Andorra y entrenador del juvenil, donde conté con grandes jugadores como Navarro, Eloy, Alquézar, Royo y otros. Pero mi vida dio un giro de 180 grados cuando me tocó estar en el movimiento sindical. Fui secretario del comité de Comisiones Obreras. Siendo sincero, diré que mi paso por el comité ha sido el de los mejores años de mi vida. Estoy contento de la labor realizada. Por dos ediciones seguidas saqué el que más votos de la empresa*

En febrero de 1978 se constituyó el primer Comité de Empresa de la democracia. En estas primeras elecciones sindicales democráticas a Miguel Villanova correspondió uno de los puestos del sindicato CC. OO. Este comité fue el encargado de negociar el Segundo Convenio ese mismo año de 1978, un acuerdo en el que se consiguieron notables mejoras en los beneficios sociales y subidas en las primas y destajos. Como representante sindical, Villanova trabajó en las oficinas, frente al campo de fútbol. Iba y venía de Alloza a Andorra con el coche de línea.

### **Comentario final**

Miguel prefirió no comentar su paso por el ayuntamiento de Alloza en los difíciles años 80. Desde finales de esa década ha promovido buena parte de las actividades sociales y festivas desarrolladas en el Hogar del Pensionista, como viajes, comidas y encuentros con otros pueblos. Este verano emprendió la que dice es su última batalla por conseguir que el ascensor del centro social donde se hallan el bar, la biblioteca y la sede de algunas sociedades locales se ponga en marcha. Escribió una carta que fue publicada en la sección “Cartas al Director” de varios periódicos, que también dedicaron al asunto algunos artículos. A finales del mes de agosto le entrevistaron unos periodistas de la televisión autonómica. Se vio algo apurado con tantas preguntas, además, dijo, “¡Y sin mudar!”. El asunto no tiene fácil solución, pero es muy representativo del espíritu entusiasta de Miguel Villanova.